

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
INSTITUTO DE LITERATURA ARGENTINA
COLECCION DE FOLKLORE

TUCUMAN

205

GUCHEAS DEPARTAMENTO DE CHICLIGASTA

Maestro ROSAS ALFARO DE LÓPEZ Escuela N° 98

Fojas 2

OBSERVACIONES

El Crespín

1

(Tradición Tucumana)

Es el Crespín un pajarito pardo negruzco, como de diez centímetros de largo, bastante parecido al pepitero, (1) según aseguran los pocos que dicen haberlo visto. El noventa y nueve por ciento de los tucumanos confiesan francamente no haber conseguido verle jamás, a pesar de cuantos esfuerzos hicieron para conocerle.

El Crespín canta solo en los días de verano, e ins=riablemente durante el crepúsculo vespertino y las primeras horas de la noche. Su canto es a modo de lamento repetido varias veces con matemáticos intervalos. Parece como si dijera: ¡cres-pín!... ¡cres-pín!... ¡cres-pín!... De ahí el nombre con que es por todos conocido.

La leyenda de este curioso pajarito es como sigue: Crespín y su mujer formaban un matrimonio hecho como de medida. Eran "tal para cual" y a nadie como a ellos podía aplicarse el conocido: "Dios los crió y ellos se juntan". En tiempo de mingas (2) to= maba uno para un lado y otra para otro, y no vol= vian al rancho hasta que la siega había termi= nado por completo. Una noche estaba la mujer de Crespín en una chingana (3) animadísima, cuando llegó un paisano todo azorado y le dijo: "Vení, mujer, que a tu Crespín lo han muerto." Sorprendiose ella; pero rehaciéndose inmediata= mente, contestó: "No ha de ser cierto, y además, tiempo queda para llorar." Y volviéndose al gita= rero, continuó: "Venga una chacarera y después un gato polquiado."

Continuó el baile y fuéronse los bailarines a otra minga y después a otra y a otra, hasta que la siega fue terminada. A todas las chinganas llegaba algún mensajero dando cuenta de la muerte de Crespin; pero su mujer contestaba invariablemente: "No ha de ser cierto, y en todo caso, tiempo queda para llorar". Llegó por fin la hora de volver para su casa, y allí pudo convencerse la Crespina de la triste realidad.

Su esposo había sido asesinado, en efecto, y hacía ya dos semanas que la tierra lo consumía. Desolada salió al campo llamando a su esposo ^{en} obtener contestación. La gente entristecida ^{oía} por todas partes el fúnebre llamado de la infeliz viuda: ¡cres-pin!... ¡cres-pin!... ¡cres-pin!...
Pasó el tiempo y no se supo al fin que se había hecho la Crespina. No se la veía por parte alguna ni se oía su voz doliente llamando al muerto a quien no había querido cerrar los ojos y acompañar cristianamente llorando sobre su cadáver. Solo en el mes de Diciembre, en tiempo de las mingas, se deja oír el melancólico llamado de la viuda desdichada hendiendo el espacio en el silencio de los atardeceres caniculares, como alma en pena por ninguno vista: ¡Cres-pin!... ¡cres-pin!... ¡cres-pin!...

Rosa Alfaro de López
a. e. e. 98

Alpachiri, Agosto 1.º de 1921

Rosa Alfaro

(1) Especie de zorzal o chachalero

(2) Siega del trigo.

(3) Baile que sigue a la terminación de la siega.

Esta tradición me fue referida por la mujer

de 65 años Restituto Bulacio, nacida en
Los Tuxtecos, departamento de Chiapas, provincia
de Tuxtla.